

La construcción de una memoria colectiva del éxodo infantil vasco ¹

Jesús J. Alonso Carballés

Si hay un acontecimiento histórico que ha marcado el devenir de la historia y de la sociedad española a lo largo del siglo XX, ése ha sido sin duda alguna la guerra civil. A nivel histórico, a lo largo de los últimos sesenta años han sido miles los profesionales que se han ocupado de estudiar la guerra en sus múltiples vertientes. La sublevación, el desarrollo de las operaciones bélicas, la intervención internacional, o la dictadura de Franco surgida de la guerra entre otros, han sido objeto de cientos de libros y artículos. Sin embargo no ha sido hasta hace poco tiempo, prácticamente a partir de la transición, cuando los historiadores hemos empezado a interesarnos, a través de las fuentes orales, por la memoria de los protagonistas de los hechos. A este respecto existen numerosas obras que han recopilado las experiencias vividas por los combatientes, los políticos, o los hombres y mujeres de a pie de uno y otro lado... No obstante y pese a esta abundante bibliografía, pocas obras se han ocupado verdaderamente de estudiar la formación, la evolución o la trascendencia que ha tenido la memoria de esa vivencia para sus protagonistas; muy pocas obras han analizado la construcción o reconstrucción de los hechos vividos por los protagonistas en función de la identidad que trataban de crear. En definitiva, pocos historiadores

¹ Este breve trabajo presenta algunas de las conclusiones de la tesis realizada, con la dirección de la profesora Josefina CUESTA, en la Universidad de Salamanca con el título de *Historia y memoria de un éxodo infantil. La memoria colectiva de los niños refugiados en Francia y Bélgica, 1936-1940*, Salamanca, abril de 1998. Publicada bajo el título: *Niños vascos evacuados a Francia y Bélgica. Historia y memoria de un éxodo infantil. 1936-/940*. Bilbao, Asociación de Niños Evacuados del 37, 1998.

se han interesado por las relaciones existentes entre lo vivido y lo contado, entre la historia y la memoria.

Tradicionalmente era la historia escrita la que configuraba una cierta memoria de la colectividad, hoy el proceso habitual de acceso a la memoria colectiva del pasado se ha invertido y la memoria se ha situado en la raíz de una «nueva» historia, aunque sus orígenes se remontan dos mil años atrás². Esta nueva realidad ha cohrado un enorme interés en la historiografía reciente, ha abierto nuevos campos a la investigación histórica y en definitiva ha hecho de la memoria un objeto de historia.

En el ámbito de la guerra civil son muchas las memorias que pueden ser objeto de historia, desde la «memoria oficial» de los vencedores, hasta la «memoria de los grupos», de los actores que tomaron parte en la guerra, de los sindicatos, de los partidos políticos o de los exiliados; desde la «memoria sabia» de los historiadores hasta la «memoria pública» o «difusa» del conjunto de la sociedad española³.

En este amplio espectro nuestro interés se ha centrado en la memoria colectiva de un grupo concreto, representativo y particular dentro del conjunto del exilio provocado por la guerra civil: los niños vascos⁴. Nuestro objetivo fundamental con este trabajo es la realización de un

² Desde Tucídides y César que escribieron los acontecimientos acaecidos en su propia época, hasta autores del siglo XIX como Tocqueville, Michelet o Marx. J. CUESTA, *Historia del Presente*, Madrid, Eudema, 1993, p. 4.

³ Dentro de este ámbito los recientes trabajos de Paloma AGUILAR han supuesto un importante paso hacia adelante al ocuparse de la trascendencia que tuvo el recuerdo de la guerra civil para el conjunto de la sociedad española en el período de la transición. P. AGUILAR, *La memoria histórica de la guerra civil española (1936-1939): Un proceso de aprendizaje político*, Madrid, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, 1995. Posteriormente ha aparecido una versión más reducida de la primera obra que recogía de forma íntegra su tesis: *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid, Alianza, 1996.

⁴ El éxodo de los niños vascos se inició como consecuencia de la ofensiva franquista sobre el País Vasco y de los numerosos bombardeos que sufrieron las poblaciones vascas por la Legión Cóndor en 1937, que alcanzaron su punto álgido el 26 de abril cuando Guernica quedó prácticamente arrasada. Entre los meses de marzo y octubre de 1937 el Gobierno Vasco, con el apoyo de las autoridades francesas y de la armada británica, organizó el éxodo por vía marítima de más de 32.000 niños vascos con destino a diferentes países de Europa. A Gran Bretaña llegaron casi 4.000, a la Unión Soviética 1.610, a Bélgica 3.278 y a Francia unos 22.800, aunque a finales de 1937 el número de niños vascos presentes en Francia se situó en torno a 11.000. Los niños vascos que llegaron a Francia y Bélgica, grupo objeto de nuestro estudio, fueron acogidos en colonias y refugios, aunque la mayor parte convivieron con familias adoptivas francesas, belgas, y también familias españolas residentes en ambos países. En 1939 los niños vascos llevaban ya casi dos años instalados en ambos países, la mayor parte de ellos

estudio *cuasi-arqueológico* que trata de exponer las distintas etapas de la construcción de la memoria colectiva para comprender mejor cómo aparecen hoy en el recuerdo de los protagonistas sus vivencias infantiles ⁵. El tiempo existente entre el acontecimiento vivido y el relato actual es el campo de estudio de las representaciones del pasado que se observan dentro del propio grupo de personas del País Vasco que en su infancia estuvieron refugiadas en Francia y Bélgica, que presentan un carácter recurrente y repetitivo, y que tienen algún tipo de influencia dentro de ese grupo portador de memoria.

Para ahondar en esta línea de trabajo nos hemos acercado a la historiografía existente sobre este tema, hemos consultado obras muy diversas en torno a la memoria de otros grupos históricos concretos y a las relaciones mantenidas por los mismos con su historia. Entre los que más se ha estudiado, reflexionado y escrito respecto a su memoria, y a las relaciones que mantiene con su historia, es sin duda alguna el pueblo judío. Fundamentalmente tras las persecuciones y el genocidio perpetrado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Todos estos estudios coinciden en señalar cómo la memoria colectiva de los judíos tiende a reafirmar su historia como pueblo y a recuperar un pasado no contado, o a veces contado pero no escuchado ⁶.

En un ámbito paralelo, podemos señalar que la memoria colectiva de los niños vascos del exilio trata de hacerse un hueco en la historia del exilio español en general y vasco en particular. Podríamos hablar, si cabe la expresión, de una memoria de autoafirmación que les permita situar en el tiempo y en el espacio, en definitiva en la historia, su experiencia vivida. Pero lo más importante es la función sincrónica de esta memoria que tiende a sacar del olvido al grupo y busca su ubicación y su representatividad dentro de la sociedad actual. En función

se habían integrado en la escuela y muchos se encontraban también plenamente integrados en las familias y en la sociedad.

⁵ Para lograr este objetivo hemos analizado las numerosas conversaciones y reflexiones personales de los protagonistas, de los sujetos portadores de la memoria en definitiva, realizadas a lo largo de más de 70 entrevistas y hemos estudiado la formación de un grupo organizado que reúne a buena parte de los supervivientes y sus intentos de contribuir a la construcción de una determinada memoria pública.

⁶ N. LAPIERRE, *Le silence de le mémoire. A la recherche des Juifs de Plock*, Paris, Ploll, 1989. C. VEIGH, *Le ne lui ai pas dit au revoir. Des enfants de déportés parlent*, Paris, Gallimard, 1979. A. WIEVIORKA, *Déportation et génocide. Entre la mémoire et l'oubli*, Paris, Plon, 1992. Los tres son trabajos referidos al estudio de la historia y la memoria de los judíos en relación a la deportación durante la Segunda Guerra Mundial.

de ese anhelo, de esa necesidad de integración, tanto como grupo como a nivel individual, se ha construido la memoria colectiva del exilio infantil vasco.

A lo largo de nuestra investigación hemos visto cómo la percepción de los protagonistas de su propia historia y la importancia que ellos han otorgado a esa experiencia no ha sido la misma durante estos sesenta años. Por tanto, es necesario en primer lugar exponer una aproximación a la evolución del peso de la memoria del exilio en sus protagonistas a través de una periodización que relacione la memoria de lo vivido con la historia.

1. Tiempo de silencio (1939-1945)

Una primera etapa en la evolución de la memoria se extiende entre 1939 y 1945, años en los cuales la mayor parte de los niños refugiados, casi 9.000 desde Francia, y más 2.200 desde Bélgica, retornaron al País Vasco.

El retorno de los niños al País Vasco supuso, en muchos casos, el reencuentro con una familia con grandes dificultades económicas, con miembros en la cárcel y con una penuria y una miseria generalizadas. Una realidad que contrastaba enormemente con el mundo de libertad en el que se habían desenvuelto durante su estancia en el extranjero.

Inmersos en una dura posguerra, el recuerdo del exilio permaneció muy presente en la vida privada de muchas personas como un espacio de evasión imaginario -mientras en Europa alcanzaba su apogeo la guerra-, en el que se rememoraba la vida con la familia de acogida, los compañeros de exilio, los profesores franceses y belgas. En los testimonios referidos a la posguerra aparece con mucha frecuencia esa mirada atrás, al período del exilio, en claro contraste con la trágica realidad de la España de los cuarenta.

«La estancia en Bélgica la recordaba con mucha añoranza, eso indudablemente, porque como había estado bien. La familia porque se habían portado muy bien conmigo. ¿La recordaba, la escuela, vestir bien, comer bien, toda esa buena vida que has tenido allí, que igual allí no te das cuenta. Te das cuenta, como todo, cuando lo pierdes» ⁷.

En este contexto tan cerrado tiene su desarrollo el primer proceso de construcción de la memoria del que habla Namer en su obra sobre

⁷ Nieves M. T. Entrevista realizada en Bilbao. Fecha: 17 de diciembre de 1993.

los deportados durante la Segunda Guerra Mundial: «*la construction sociale d'une mémoire individuelle*»⁸. Esta construcción estaría fundamentada en los recuerdos y en las imágenes de la reciente presencia en el extranjero, imágenes y experiencias que son imposibles de olvidar pero a la vez muy difíciles de expresar. Las dificultades para la rememoración del exilio en este tiempo corto vienen definidas por la carga trágica de la experiencia vivida desde su salida hasta su retorno, por la muerte del padre, de la madre o de ambos, pero también por el nuevo contexto de temor, opresión y sospecha social generalizada en el que se desarrollaron los primeros años de la posguerra en el País Vasco. La experiencia del niño exiliado en este primer período del retorno se expresa como una vivencia personal, interior, y raramente compartida, pero nunca ausente en la vida de estas personas. Se impone el silencio, pero no el olvido.

Durante este período, se produce el mismo proceso del recuerdo y la misma postura de interiorización de la experiencia vivida; y, por tanto, de las evocaciones que se guardan de la misma, tanto entre las personas repatriadas como en las que permanecen en sus países de acogida o pasan a América. La memoria de esta vivencia durante los primeros años de posguerra por los dos grupos, el «repatriado» y el «persistente», según el testimonio de algunas personas, está siempre presente en el círculo más próximo; aunque de forma consensuada, tácitamente, o impuesta, no se recurre nunca a él. En palabras de un protagonista, la actitud vivida en la posguerra en el seno de la familia en relación al exilio podría equipararse a «*la presencia de un cadáver en la habitación de al lado, del que todo el mundo conoce su existencia, pero del que nadie se atreve a hablar*»⁹.

En definitiva, condicionantes externos y silencios propios se unieron en esta etapa de difíciles contrastes y futuro incierto, tanto para el grupo de los que regresaron al País Vasco como para los que permanecieron en Francia y Bélgica o se dirigieron hacia otros países.

⁸ G. NAMER, *Mémoire et Société*, Paris, Meridiens Klincksieck, 1987, pp. 142-156. NAMER habla de la existencia de dos procesos diferentes de configuración de la memoria en relación a la sociedad en la que se inscriben los deportados: la «*construction sociale d'une mémoire individuelle*» y «*la mise en place des mémoires collectives*». Ambos procesos pueden observarse en nuestro grupo de estudio, como vamos a tener ocasión de comprobar.

⁹ Testimonio de José Antonio Pedregal realizado en el Congreso *Los Niños de la Guerra*, organizado por la Universidad de Salamanca y la UGT, y celebrado en Salamanca entre el 10 y el 12 de mayo de 1995.

2. Tiempo de integración. La memoria oculta (1946-1967)

Este segundo período cronológico viene enmarcado, en su inicio, por el final de la segunda guerra mundial, coincidente con el estreno de la mayoría de edad de la mayor parte de «los niños del exilio» y, en su final, por la aparición en 1967 de la obra literaria *El otro árbol de Guernica* de Luis de Castresana, que reflejaba de forma novelada sus vivencias como niño refugiado en Bélgica durante la guerra civil, treinta años antes.

Este período se caracterizó, en el plano vital de los sujetos de nuestro estudio, por el proceso de integración y adaptación a la nueva sociedad franquista surgida de la guerra civil, fundamentalmente por medio del trabajo y de la formación de una familia, mientras continuó la interiorización del recuerdo de la experiencia vivida como niño exiliado.

Para otros muchos, concluido el conflicto europeo, estos años vienen determinados por una huida hacia adelante y, aunque el cierre de la frontera impide la salida de muchos jóvenes, algunos la cruzan de forma clandestina y arriesgan sus vidas para huir de la pesadilla franquista y alcanzar de nuevo el hogar acogedor que habían tenido durante el período de exilio¹⁰. Otros, menos osados, vuelven al extranjero con la imaginación. La memoria de su experiencia se mantiene presente aunque de un modo íntimo y personal, al que no es ajeno la desconfianza social imperante. Un ejemplo un tanto extremo de esta interiorización de los recuerdos nos lo ofrecen varios matrimonios, que no supieron hasta muchos años después de casados, que él, o ella, en algunas ocasiones ambos, habían estado refugiados en su niñez en diversos países de Europa. El siguiente fragmento corresponde a Hermenegildo, «Herme», un «niño» que estuvo refugiado en Francia, cuyo testimonio es confirmado por Enrique, un amigo que estuvo también exiliado en Bélgica, presente en la conversación. «Herme. -*No, no sabíamos, en*

¹⁰ Además de los testimonios orales recogidos en este mismo sentido, en los archivos del *Ministère des Affaires Étrangères* en París, aparecen comunicaciones entre el Ministro de Asuntos Exteriores y el Embajador de Francia en España relacionadas con la fuga de jóvenes de quince o dieciséis años del territorio español, algunos de ellos abatidos en el intento por las fuerzas militares franquistas. En algunos casos se hace constar que se trata de niños que anteriormente habían estado refugiados en Francia o Bélgica y que habían sido repatriados a España. AMAF. Serie Z Europe. Espagne 188.

aquel tiempo no hablábamos. Yo no sabía que Pepita, que mi mujer, había estado en Inglaterra hasta mucho más tarde de casarnos, no sabía. Enrique. -Como muchos otros. Herme. -A este asunto le hemos dado importancia muchísimo tiempo más tarde» 11.

Hemos encontrado otros ejemplos similares entre amigos cuyas relaciones de amistad han sido siempre muy estrechas y no han conocido esos detalles de su vida hasta muchos años después, en algunos casos hasta finales de los años ochenta o principios de los noventa. La experiencia del exilio que permanecía en el ámbito de la intimidad, nunca presente en las conversaciones de los amigos, ha adquirido trascendencia social recientemente. «*Ha sido en estos últimos años cuando le hemos dado importancia. Antes ni lo hablabas con nadie ni lo comentábamos. Hemos estado muchas veces conviviendo con personas que han estado exiliadas sin saberlo unos de otros, no se comentaba. Yo he conocido personas durante muchos años y no he sabido que habían estado exiliados»* 12.

En otros casos ese silencio arraigado estaba motivado por temor a rechazos, a complicaciones o a la represión de las autoridades franquistas. «*Había mucha desconfianza, no se hablaba nada. A no ser que tuvieras mucha amistad, le conocieras antes bien, no contabas tu vida a nadie. Y si aparecía alguno nuevo en la familia tampoco»* 13.

Paralelamente a esta ausencia de comunicación del protagonista, más arraigada en unas personas que en otras, existe una incapacidad manifiesta de la sociedad en la que se integraron para la recepción de ese mensaje. Por un lado la sociedad española durante el franquismo no estuvo dispuesta a escuchar testimonios que recordaran continuamente la guerra y sus consecuencias antes de haber curado la herida abierta por la misma, y mucho menos si estos testimonios provenían de los vencidos y más concretamente de los hijos de los «rojos-separatistas», aquellos que habían abandonado la patria para huir de la guerra 14.

11 Hermenegildo C. P. y Enrique U. P. Entrevista realizada en Bilbao. Fecha: 29 de enero de 1993. Este testimonio es revelador de ese silencio pero también de la limitada trascendencia que se otorga en estos años a la experiencia infantil del exilio.

12 Antonio M. B. Entrevista realizada en Bilbao. Fecha: 27 de enero de 1993

13 Julián G. T. Entrevista realizada en Bilbao. Fecha: 17 de marzo de 1994.

14 Muchos han sido testigos, a lo largo de su vida y fundamentalmente en su instrucción militar, de la importancia que las autoridades militares franquistas dieron a estos hechos. Varias personas me han confirmado en las entrevistas cómo en sus

Pero esta interiorización de los recuerdos y el silencio con que se rodea la experiencia no implica necesariamente el olvido ni mucho menos, como resulta evidente en algún testimonio anterior; más bien estamos ante la prolongada presencia de un **recuerdo latente**, nunca ausente, pero sí silenciado y postergado en aras de una mejor integración. Una de las explicaciones que encontramos a este silencio tan prolongado, lejos de los condicionantes externos mencionados con anterioridad, es sin duda el aislamiento, la inconsciencia de cada individuo de ser partícipe de una historia compartida por muchas otras personas cuyas vivencias se mantienen igualmente en secreto pero nunca se olvidan. La ausencia de un modelo de narración socialmente establecido impide la formulación de una determinada memoria individual y la construcción de una memoria colectiva, imposible en estas condiciones. En esta etapa existen fundamentalmente recuerdos aislados, desarticulados en el fuero interno, ya que no hay posibilidad de relatarlos y, por tanto, de articularlos, aunque el valor de la experiencia vivida sigue presente en una parte importante de los protagonistas de esta historia.

En nuestra investigación hemos percibido la existencia de un grupo muy reducido de personas, en torno a 20, que comienzan a reunirse, a finales de los años cincuenta, cerca de Bilbao en torno a una mesa, y cuyo nexo de unión es la vivencia común de la experiencia infantil del exilio en la colonia vasca de Saint-Jean-Pied-de-Port, en Francia. Más allá de los vínculos de amistad y afinidades políticas que unen a los miembros del grupo, son las experiencias compartidas en la colonia las que se manifiestan como el motivo principal de la celebración de una comida de hermandad, una fórmula de sociabilidad muy vasca, que de forma periódica se repetiría durante muchos años el día del *Corpus Christi*. Sin embargo, esta primera experiencia comunitaria no tiene trascendencia más allá de las personas que conforman ese grupo, ya que no existe una intención de ampliar ese acto o de incluir en él a otras personas exiliadas en otros lugares. A ello no son ajenas las dificultades de reunión que existen en ese momento, pero la falta de visión colectiva del exilio, de experiencia común compartida, es todavía muy evidente si tenemos en cuenta el hecho de que incluso las mujeres que compartieron con ellos la vida infantil en la colonia no son incluidas en esos actos conmemorativos.

fichas militares aparecía consignado el hecho de haber sido expatriado al extranjero durante la guerra, lo cual equivalía de inmediato a hijo de «rojo-separatista» y conllevaba la separación de ciertos destinos o de cargos de responsabilidad.

Un ejemplo más del interés de la experiencia infantil para sus protagonistas en esta época, lo constituye el hecho de que fueron muy numerosas las personas que intentaron restablecer las comunicaciones con los padres de acogida, sus familiares y amigos del exilio, que en muchos casos habían sido interrumpidas durante la guerra mundial. Algunos lograron contactar de nuevo y continuar unas relaciones iniciadas con su llegada, pero otros muchos ya no las recuperaron jamás, ya que fueron numerosos los que perdieron a los que habían sido sus padres adoptivos en la guerra, bien como soldados, bien como consecuencia de los bombardeos o como miembros de la resistencia ¹⁵. Los que consiguieron restablecer estos lazos fueron capaces de mantener una estrecha relación con los padres adoptivos a lo largo de los años siguientes, relaciones que aún perviven hoy, cuando éstos viven todavía, y con los hijos y otros familiares si ya han fallecido ¹⁶.

Otro indicador de la relevancia que en el plano afectivo tiene el recuerdo de la experiencia del exilio viene marcado, a lo largo de los años cincuenta y sesenta, por el inicio de los viajes particulares a los lugares de acogida, especialmente por aquellos niños que estuvieron acogidos en familias adoptivas. Una buena muestra de ello fue el viaje que algunas personas realizaron a Bélgica con motivo, más bien con la excusa, de la Exposición Internacional de Bruselas de 1956, que en buena medida fue aprovechado para volver a recorrer los lugares de exilio. Otros muchos volvieron para celebrar encuentros con las familias adoptivas con la disculpa de la celebración de la boda, algún bautizo, comuniones o con motivos menos alegres como los fallecimientos de los padres adoptivos. Estos viajes de retorno, auténticos trayectos de rememoración al lugar y al hogar de acogida, que fueron realizados

¹⁵ No es extraño que muchas personas que acogieron a los niños vascos pasaran a formar parte de la resistencia en su condición, previa a la guerra, de miembros activos, representantes políticos o sindicales de partidos de izquierda. En este sentido hay historias verdaderamente dramáticas como la de Joséph L'Hoir, alcalde de la localidad belga de Gouy-lez-Pieton de 1921 a 1940 y que acogió a un niño vasco en 1937. Con la invasión alemana, pasó a formar parte de la resistencia, fue detenido y enterrado vivo en estiércol por los nazis. Esta historia y otras muchas similares han sido incorporadas al relato de los protagonistas como una parte de su historia y de su memoria, de la cual en muchas ocasiones sus «hijos» han sido fieles seguidores.

¹⁶ A lo largo de las entrevistas son muy numerosas las referencias a este intercambio de cartas y noticias, así como al envío, a lo largo de estos años cincuenta, por parte de familias francesas y belgas de acogida de numerosos paquetes con comida, ropas o dinero, que ayudaron en buena medida a aliviar las penurias sufridas durante los peores años de la dictadura.

en esta época por 17 de las personas entrevistadas, se vieron en ocasiones correspondidos con el viaje al País Vasco de aquellas familias que acogieron a los niños años atrás y que volvieron para celebrar acontecimientos familiares o simplemente para visitar a los que durante más de dos años fueron sus verdaderos «hijos».

A finales de los cuarenta y principios de los cincuenta algunos de estos «niños de la guerra» volvieron a sus países de acogida no como turistas, sino con la mente puesta en la búsqueda de mejores perspectivas sociales que las que ofrecía una sociedad franquista, vuelta sobre sí misma y prácticamente aislada internacionalmente. Al menos siete de los entrevistados cruzaron la frontera de forma ilegal, y otros ocho esperaron los papeles que tardaron meses, incluso años en llegar, pero casi todos tenían un destino ya fijado de antemano, la casa de sus padres adoptivos. Después de un salto en el tiempo de diez o quince años se produce un reencuentro revelador de la trascendencia que para ambas partes ha tenido la experiencia vivida años atrás. Los que retornan se encuentran de nuevo con sus padres como si de un hijo pródigo se tratara, y los padres reciben a sus «hijos pequeños», a sus «niños» algo crecidos. El reencuentro supone el inicio de una nueva relación pero sobre todo sirve como fenomenal escenario de un «*flash-back*» en el que se rememora la experiencia pasada. La bicicleta prometida años atrás por unos padres de acogida temerosos entonces del ímpetu juvenil del niño, aparece ahora ante sus ojos, como un obsequio de bienvenida, pero sobre todo como el ejemplo más palpable de la importante presencia del pasado, del recuerdo de sus «hijos» en la vivencia cotidiana de los padres adoptivos, en definitiva en la memoria familiar compartida de una experiencia excepcional.

3. Los primeros destellos de una memoria aletargada (1967-1975)

A finales de los años sesenta se produce un salto cualitativo en lo que se refiere a las relaciones entre la experiencia vivida en el exilio y el recuerdo de la misma. El año 1967 supuso un hito en estas relaciones al producirse el primer intento de proyectar la memoria de esta experiencia al conjunto de la sociedad vasca y española, y fundamentalmente a los propios protagonistas. El «niño» refugiado Luis de Castresana, convertido ahora en escritor, publicó, treinta años después

de los acontecimientos, una de sus obras más representativas y más personal: *El otro árbol de Guernica*¹⁷. Se trata de una acción novelada, basada en su experiencia personal, dominada por una proyección interior de la vivencia del exilio que, pese a estar relatada en tercera persona, es la historia personal del autor. Una historia articulada en torno al sentimiento de desarraigo que provocó en él el éxodo hacia Francia y Bélgica, y enmarcada por el deseo permanente de volver a España, a Vizcaya, a su casa¹⁸.

Esta obra tiene una doble importancia dentro de nuestro estudio. En primer lugar como obra en sí misma, como única y primera expresión de una memoria del exilio infantil pública y publicada en los «años de apertura» de la dictadura franquista, como un intento del autor de generalizar un relato como el suyo, casi histórico, al conjunto de los niños vascos evacuados durante la guerra civil. En el prólogo de la primera edición de la obra quedaba patente el intento que perseguía el autor al proponerla como un lugar de encuentro de aquellos que compartieron la experiencia de la evacuación con él, y un acercamiento a esta historia para el resto de la sociedad al insistir de forma vehemente en la veracidad de los sucesos relatados.

«Éste no es un libro de restas, sino de sumas y ha sido escrito con la serenidad y la melancolía de lo que ayer fue dolor en carne viva y hoyes historia, con el desasimiento de más de un cuarto de siglo

¹⁷ L. DE CASTRESANA, *El otro árbol de Guernica*, Bilbao, El Arenal, 1967, y Madrid, Prensa Española, 1967. Utilizaremos en nuestras citas la edición de La Gran Enciclopedia Vasca realizada en Bilbao en 1980. Para incidir en la relevancia de la obra conviene no olvidar que desde su publicación, hace ahora treinta años, la obra ha sido reeditada en más de 30 ocasiones, y ha sido traducida a diversos idiomas, inglés, francés, alemán e incluso al japonés, por lo que no cabe duda que ha tenido una importante acogida en el conjunto de la sociedad vasca y española, así como en esos otros países, donde también ha sido editada.

¹⁸ L. DE CASTRESANA formó parte de la primera expedición organizada por el Gobierno de Euzkadi en marzo de 1937 que partió del puerto de Bermeo hacia la costa francesa. El viaje estaba compuesto por un grupo de unos 450 niños, de los cuales hemos entrevistado al menos a tres de ellos. Durante los primeros meses de su exilio pasó por diversas colonias como la «Maison Heureuse» de la isla de Oléron (Francia), y el «Home Emile Vandervelde» en Oostduinkerke (Bélgica). Finalmente fue destinado a Bruselas donde fue acogido por una familia acomodada en la que no llegó a integrarse bien debido al excesivo deseo de sus padres adoptivos de que el niño acogido temporalmente ocupara el lugar del hijo que no pudieron tener. Debido a esa falta de entendimiento se vio obligado a abandonar a esa familia y fue acogido en un internado de Bruselas, el Fleury, junto con otros niños vascos, catalanes y de otras regiones de España refugiados allí.

*de distancia y con la esperanza de lo que une y no con la pasión de lo que separa*¹⁹ [...]. *Creo que debo subrayar que ésta es una novela testimonial, un documento real. He añadido algún personaje, he desfigurado nombres y siluetas y he inventado aquí y allá, alguna escena; pero todos los sucesos y personajes principales son -incluidos algunos episodios que pueden asombrar un tanto al lector- absolutamente verídicos»*²⁰.

En segundo lugar la importancia de la obra viene determinada por la influencia que la misma ha ejercido o haya podido ejercer como vector y como impulsor de la emergencia de una determinada memoria colectiva dentro del grupo del exilio infantil vasco y, por extensión, del resto de niños evacuados durante la guerra civil. No cabe duda que su publicación supuso un cambio relevante, al menos en lo que se refiere al conocimiento de este fenómeno en la sociedad española, de unos hechos que hasta entonces eran prácticamente desconocidos y que habían sido olvidados. También las autoridades franquistas habían ocultado o minimizado siempre el exilio provocado por la guerra civil, un exilio al que, finalmente, apenas se le prestaba entonces ninguna atención. Por ello a la gran repercusión literaria que tuvo, ya que recibió el Premio Nacional de Literatura de 1967 y su gran difusión posterior -ha sido reeditada en 31 ocasiones- hay que añadirle su repercusión sobre el conjunto de la sociedad. En efecto, con esta publicación saltaba el tema a la actualidad e impactaba, fundamentalmente, al propio grupo, ya que a partir de entonces los protagonistas contaron con esta obra como referente inmediato de su propia historia.

Muchos conocían por primera vez que había otras personas que habían estado refugiadas como ellas durante la guerra en diferentes países de Europa y comenzaban a comentar en un círculo menos reducido, en ocasiones no sin algo de orgullo, sus vivencias de una experiencia similar en su niñez. Castresana con esta novela había encontrado el camino de una cierta rehabilitación de este grupo ante la sociedad española y sus autoridades, al plantear las evacuaciones infantiles como algo trágico, y al resaltar, por encima de todo, el deseo constante de retornar a su casa, a la vez que, a lo largo de la obra, mostraba un

¹⁹ Ésta es precisamente una de las funciones sociales elementales de la memoria colectiva la de unificar al grupo y la de desechar todo aquello que pueda producir división o división.

²⁰ 1. DE CASTRESANA, *El otro árbol de Guernica*, op. cit., (1980), pp. 13-14.

sentimiento patriótico muy elevado, referido en la novela a Vizcaya y asimilable a España en su conjunto.

No cabe duda que la obra tuvo una gran repercusión entre aquellas personas que, como Luis de Castresana, fueron víctimas de la guerra. Las menciones a *El otro árbol de Guernica*, suelen ser muy habituales en las entrevistas y gracias a ellas podemos descubrir su importancia para el grupo. La presencia del libro es muy frecuente en las bibliotecas de los protagonistas y la mayor parte de los entrevistados lo han leído o cuanto menos han oído hablar de él y conocen la historia que cuenta.

Entre los rastros de la influencia ejercida por la obra de Castresana sobre el grupo tenemos que señalar la aparición de una primera consciencia de grupo, la más importante, aunque finalmente no determinó la constitución de un grupo como tal. No cabe duda de que Castresana tuvo en el pasado una gran trascendencia al ser reconocido por muchos como la primera persona en ocuparse del tema de los niños evacuados ²¹. Situada justo en el ecuador de nuestro período de estudio, se cumplen exactamente treinta años desde su publicación y otros treinta más desde que ocurrieron los hechos, la memoria del exilio de Castresana, puesta de manifiesto en esta obra, aparece hoy muy alejada de la memoria colectiva del exilio infantil vasco. La rememoración trágica de Castresana representa el período del exilio como una experiencia dramática provocada por la separación de los padres, una difícil integración en la familia belga de acogida y un deseo perenne de retorno. Frente a esta visión, en las personas entrevistadas aparece hoy una memoria colectiva definida por la evocación de una experiencia enormemente positiva ante un hecho inevitable como la evacuación y el exilio, una fácil integración en las familias de acogida y en las colonias, y un retorno que es concebido por la mayoría de los protagonistas como la verdadera tragedia del exilio de los niños vascos ²².

21 A esta obra se sumaron, en poco tiempo, una película basada en el libro del mismo título bajo la dirección del realizador Masó, que no tuvo tanto éxito como el libro; y una nueva obra cuyo significativo título *La verdad sobre el otro árbol de Guernica*, reclamaba la necesidad por parte del autor de dar una mayor validez real a la primera obra, diseccionando en esa segunda sobre el mismo tema, entre lo realmente sucedido, () recordado, y lo inventado, para proyectar mejor la historia de lo sucedido. La película y este segundo libro son prácticamente desconocidos para la mayor parte de las personas entrevistadas, por lo que consideramos que su repercusión para el grupo ha sido mínima.

22 En un plano formal, su novela ejerció una gran influencia en los momentos iniciales de la constitución de la *Asociación de Niños Evacuados el 37* en 1986 como veremos más adelante, al ser prácticamente el único referente común reconocido por

Treinta años después de la aparición de la obra, su influencia sobre el grupo aparece muy mitigada y no va más allá de aspectos formales y simbólicos manifiestos. Hoy resulta evidente que el tiempo transcurrido, la evolución de la sociedad española y, sobre todo, el surgimiento de un grupo organizado en torno a los supervivientes de la experiencia han eliminado prácticamente la vigencia de la visión del exilio infantil ofrecida en la novela. Las alusiones realizadas en las entrevistas, y muchas veces una vez acabada la misma, son para lamentar, cuando no criticar abiertamente, la negativa visión del exilio y de la acogida de las familias belgas que se deduce de la lectura de la obra. «*Tiene poco que ver con la realidad, aunque en efecto unos tuvieron más suerte que otros, muchos no cuajaron en las familias y algunos se adaptaron perfectamente, pero no nos sentimos en absoluto identificados con el libro. Ninguno era tan puro ni selectivo como para rechazar una bicicleta por no tener que llamar padres a los que no lo eran*»²³.

«*Yo era de la misma opinión que Castresana, pero no, luego cambié de opinión*»²⁴.

Curiosamente esta obra emblemática tiene hoy una mayor acogida entre el grupo de niños exiliados que no fueron repatriados, ya que ven en ese deseo constante de retorno y de amor a la patria dejada atrás, tan presente en el libro, el reflejo de su vida y de su propia identidad, al no haber podido regresar y sentirse alejados de la tierra que les vio nacer, tierra que aparece hoy más presente que nunca en su memoria. Es el efecto de la nostalgia, inherente a la memoria.

En un plano social la trascendencia de la obra de Castresana también viene señalada al proyectar, a la sociedad vasca y a la española en su conjunto, la existencia de un exilio infantil hacia tierras europeas,

todos. Por ello no debe extrañarnos la elección del anagrama que identifica a la Asociación, una representación de varios niños cogidos de la mano en torno a un árbol con varias raíces. El emblema inicial confeccionado por el dibujante Jesse, basado en un dibujo del propio Castresana aparecido en la edición de la Gran Enciclopedia Vasca de 1980, encamaba de fonna gráfica la idea que transmitía una lectura particular de la obra, donde aparecía la vivencia común del exilio, y la presencia permanente de un sentimiento de amor por lo vasco, representado por el árbol en torno al cual se reúnen los niños, transposición del árbol de Guemica y de toda su simbología.

²³ Fernando B. A. Entrevista realizada en San Sebastián y publicada en *El Diario Vasco*, 2 de junio 1990.

²⁴ Manuel P. G. Entrevista realizada en Bilbao.

y en concreto hacia Bélgica, algo que hasta entonces era prácticamente desconocido por el gran público²⁵.

4. El lento caminar (1975-1986)

Con la llegada de los setenta, sobre todo después de la muerte de Franco, y durante el período de la transición se echó de nuevo la vista atrás en busca de lo que fue la esperanza republicana y la legitimidad democrática como camino para superar el franquismo. El recuerdo de la guerra civil se instaló con fuerza en la sociedad española como un enfrentamiento social a evitar durante el proceso que se abrió, limitando las aspiraciones más extremas de unos y de otros, lo que dio lugar al tan aclamado consenso²⁶. Pero también supuso una mirada atrás de aquellos que vivieron la guerra en sus múltiples vertientes, y los protagonistas del exilio no fueron ajenos a esa conmemoración colectiva en torno a la guerra civil.

En esta etapa son muchos los sujetos, especialmente entre aquellos que estuvieron en familias de acogida, que vuelven los ojos hacia su experiencia infantil de forma individual o familiar, pero sin mayor trascendencia, mientras que otros que estuvieron en colonias comienzan a reunirse de forma esporádica para recordar juntos la experiencia común del exilio gracias al nuevo ambiente de libertad. El grupo de Saint-Jean-Pied-de-Port, al que aludíamos con anterioridad, se consolida y en este período son ya más de cincuenta las personas que participan en la celebración que conmemora aquellos años infantiles vividos al otro lado de la «muga».

En el plano político la aprobación de la nueva Constitución española el 6 de diciembre de 1978 significa la restauración de las libertades

²⁵ A nivel personal, y lejos de cualquier cientificidad, aunque sin duda representativo, he podido comprobar cómo a lo largo de mi trabajo y de mi vida cotidiana en conversaciones informales sobre el tema de estudio han sido muchas las personas que han manifestado conocer este exilio de los «niños de la guerra» por la lectura de la obra de Castresana. Su inequívoca recepción durante los años setenta dentro de los programas de lectura de algunos colegios también ayudó a una mayor difusión de la obra y de la historia que en ella se relata.

²⁶ P. AGUILAR, *La memoria histórica de la Guerra Civil española (1936-1939): un proceso de aprendizaje político*, Madrid, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, 1995. En el capítulo 3, «La memoria histórica de la Guerra Civil en la transición española», se demuestra la importancia que tuvo el recuerdo de la tragedia de la guerra civil en el proceso de la transición, pp. 251-454.

conculcadas durante la dictadura franquista, y la reinstauración del Gobierno Vasco (1979) que recuperó algunas de las atribuciones que había tenido en la República. A nivel simbólico se encadenó la existencia de ese nuevo Gobierno con aquel primer Gobierno de Euzkadi presidido por Aguirre, a través del «Lendakari Zarra», Jesús María Leizaola, que había sucedido a Aguirre en 1960 tras la muerte de éste, y que había mantenido la llama del Gobierno Vasco en el exilio hasta la llegada de la democracia. En la sociedad vasca esta nueva realidad fue percibida con esperanza después de la larga dictadura de Franco. En la memoria pública se instaló con fuerza la presencia de ese primer Gobierno Vasco y fueron muy numerosas las obras que en este período se ocuparon de él y de la labor realizada durante su vigencia entre 1936 y 1937²⁷.

En lo referente a nuestro grupo es también en este período, en la primera mitad de los años ochenta, cuando se producen los primeros acercamientos serios, de carácter histórico, a la experiencia de las evacuaciones de los niños vascos a los diversos países europeos donde fueron acogidos²⁸. Sin embargo, la aparición de estas obras sólo tuvo una influencia muy secundaria para los propios protagonistas. No significan importantes vectores de la memoria colectiva –según los planteamientos de H. Rousso–, ya que ninguna de estas obras ejerció alguna influencia sobre el grupo, ni sobre el conjunto de la sociedad vasca, más allá de un reducido círculo, ya que ambas pasaron prácticamente inadvertidas, al menos en ese primer momento.

²⁷ Sin duda sería un trabajo interesante realizar el estudio de la presencia de la memoria del primer Gobierno de Euzkadi en el período de la transición en el País Vasco y su influencia en la constitución del primer Gobierno Vasco en el período democrático tras la muerte de Franco.

²⁸ Se trata de las obras de G. ARRIEN, *La generación del exilio. Génesis de las escuelas vascas y las colonias escolares, 1932-1940*, Bilbao, Onura, 1983, y de D. LEGARRETA, *The Guemica Generation. Basque refugee children of the Spanish Civil War*, Reno, University of Nevada Press, 1984. Esta atención de dos autores, el primero vasco y la segunda vasco-americana, cuyas investigaciones paralelas se desarrollan a miles de kilómetros sobre el mismo tema no deja de ser un buen síntoma del interés que el período de la guerra, y en concreto el tema del exilio infantil, empezaba a despertar en los años ochenta. Con anterioridad tan sólo la evacuación de niños hacia Gran Bretaña y el papel de la Royal Navy en el éxito de dicha evacuación habían interesado a los historiadores, especialmente a los británicos.

5. Una década prodigiosa. El triunfo de la memoria colectiva (1986-1997)

En 1986, la rememoración del cincuentenario de la guerra civil alcanzó una repercusión enorme en toda la sociedad española. Con el Partido Socialista instalado en el poder, consolidada la democracia, y alejado el peligro de un nuevo conflicto entre españoles, la rememoración de la guerra dejó de tener el contenido didáctico e instructivo que había predominado a lo largo de la transición, como algo a evitar, y pasó a tener una función reivindicativa de los vencidos, olvidados y marginados por el régimen anterior. Desde la perspectiva historiográfica, este cincuentenario supuso la presencia masiva en kioscos y librerías de monografías dedicadas a la guerra civil que en numerosos casos ofrecían unas visiones más profundas y novedosas con el estudio de temas como la cultura, la justicia, el papel de la mujer, la represión, y con la investigación del conflicto a nivel local, provincial y regional. Se celebraron infinidad de congresos, se estrenaron películas y documentales sobre el mismo tema y las televisiones, tanto la española como las autonómicas, dedicaron programas a diversos acontecimientos, y hubo numerosos encuentros relacionados con los sucesos de la guerra civil, cada uno desde un punto de vista. Prácticamente todos los periódicos y revistas ofrecieron a sus lectores un coleccionable sobre el conflicto iniciado en 1936²⁹. En definitiva, podemos afirmar que entre 1986 y 1989 la historia de la guerra civil adquirió carta de naturaleza en el conjunto de la sociedad y ocupó un lugar destacado en la memoria pública de esos años. Esta omnipresencia de la memoria de la guerra implicó una mayor concienciación del conjunto de los «vencidos» y de los excluidos por el régimen anterior, que reivindicaron entonces su lugar en la historia, reclamación a la que no fueron ajenos los exiliados de la guerra en su conjunto. Es en este período cuando toma todo

²⁹ Entre los periódicos podemos destacar a nivel nacional el coleccionable de *El País*, y en el País Vasco los editados por *Deia* y *El Correo Español*. Entre las revistas de historia hay que destacar sin duda el empeño puesto por *Historia 16* en recuperar la historia del conflicto bélico a través de la obra *La Guerra Civil* compuesta por 24 volúmenes, en los que colaboraron un nutrido grupo de grandes historiadores y especialistas a nivel nacional e internacional.

su significado la tesis de Nora de que «*la fin de l'histoire-mémoire a multiplié les mémoires particulières qui réclament leur propre histoire*»³⁰.

El cincuentenario de la guerra civil y sus numerosas conmemoraciones aumentaron en los supervivientes de aquel éxodo infantil la conciencia de que ellos también formaron parte importante de aquellos hechos, de aquella guerra, y que ellos mismos, por su experiencia vivida en el extranjero, eran una consecuencia directa de la misma. Este período aparece definido para nuestro grupo por el cambio que se produce tanto en las relaciones entre el individuo y el recuerdo de su historia, como en las relaciones entre el individuo y el resto del grupo. Este cambio, iniciado en 1986, vino producido por la creación y consolidación de una asociación que podemos definir, según la terminología de Namer, como organización de «*mémoire-message*», denominación que comprende las asociaciones que poseen un reglamento, cuya existencia está regulada por ley y cuya finalidad última es la de conservar, mantener y difundir una memoria y de hacer partícipe de esa memoria al conjunto de la sociedad. A mediados de 1986 nació en el País Vasco la «Asociación de Niños Evacuados el 37/37'an Atzerriraturiko Haurren Elkarte» que emprendió su andadura con el objetivo de aglutinar en su seno a personas del País Vasco, evacuadas en su niñez durante la guerra. El objetivo era permitir el contacto y la comunicación entre aquellos que vivieron experiencias comunes, guiados por el deseo de revivir juntos sus recuerdos con el horizonte de conmemorar, en 1987, el cincuenta aniversario de las evacuaciones infantiles organizadas por el Gobierno Vasco, para pasar con posterioridad a difundir y dar a conocer su historia fuera de su círculo. Se convierte, por tanto, en un «depósito de memoria» que debe ser estudiado, ya que consideramos que su labor ha sido fundamental como constructor y modelador de una determinada identidad y de una determinada memoria colectiva del exilio infantil vasco.

³⁰ P. NORA, «Entre Mémoire et Histoire. La problématique des lieux», en P. NORA (dir.), *Les lieux de mémoire*, vol. 1, *La République*, Paris, Gallimard, 1984, pp. V-XLII. Este artículo de NORA es, sin duda, uno de los más interesantes a la hora de analizar las relaciones entre la historia y la memoria, y el pilar básico sobre el que se apoyan los numerosos volúmenes de la colección *Les lieux de mémoire*. Es igualmente una referencia indispensable en cualquier trabajo sobre la memoria desde el punto de vista histórico.

Con la aparición de esta asociación se inicia el proceso que Namer había descrito, en su trabajo sobre los deportados de la segunda guerra mundial, como «la mise en place des mémoires collectives»³¹.

5.1. La «Asociación de Niños Evacuados eI37». «37'an Atzerriraturiko Haurren Elkarte»

No debe extrañarnos que después de cincuenta años de silencios y memorias aletargadas sea precisamente al calor del cincuentenario de la guerra civil cuando nazca esta asociación. Según declaraciones de uno de los fundadores y primer presidente: «*La asociación fue creada al observar que en las conmemoraciones de la guerra civil se estaba olvidando un hecho tan importante como la evacuación de centenares de niños de sus hogares*»³². El autor de esas palabras no era otro que Gregorio Arrien, verdadero catalizador que cumplió con su empuje una función de emergencia. Fue precisamente ese peligro del olvido, del paso arrollador e inconsciente del tiempo y de la sociedad sobre su historia, lo que provocó el nacimiento de la Asociación³³.

El núcleo organizador de esta Asociación estuvo formado por varios protagonistas supervivientes de esta historia, exiliados en su niñez en los diferentes países de acogida, y también por la figura destacada de Gregorio Arrien quien, a pesar de no ser una persona evacuada, tenía una estrecha relación con los hechos al tratarse de uno de los primeros historiadores de las evacuaciones infantiles.

La constitución definitiva de la Asociación y su presentación pública a la sociedad vasca y a las personas protagonistas de este éxodo, tuvo

³¹ G. NAMER, *op. cit.* (1987) p. 142.

³² *Diario Vasco*, 23 de mayo de 1987.

³³ Su acta fundacional data del 7 de agosto de 1986, y entre las finalidades iniciales de la asociación destacaban dos: la promoción del conocimiento de la historia del exilio, el fomento y la difusión del mismo, y la constitución de la Asociación como lugar de encuentro común para todos los exiliados. En su redacción original puede leerse: «a) Promover la cultura en general, primordialmente la vasca, haciendo especial hincapié en el conocimiento de la historia del exilio, y en el fomento y difusión del mismo. b) Fomentar los principios de amistad, comprensión, y colaboración entre los miembros, y servir de lazo de unión e información a cuantas agrupaciones o personas exiliadas deseen o soliciten nuestra ayuda y colaboración.»

lugar el 31 de octubre del año 1986 en Bilbao³⁴. La participación en ese acto del antiguo Consejero y Lehendakari Leizaola elevaba la categoría del mismo a la vez que proyectaba una imagen que le unía estrechamente a las evacuaciones infantiles³⁵. Todo ello ha dado lugar a uno de los mitos que más ha calado en la memoria colectiva de los niños vascos evacuados: la organización de las evacuaciones infantiles por el Gobierno Vasco estuvo a cargo del Consejero Leizaola. Este hecho no es cierto más que en una pequeña parte, puesto que su departamento se encargó de la designación de los profesores y andereños y de una pequeña expedición realizada desde Santander, compuesta por los niños de las ikastolas que fueron destinados a la «citadelle» de St-Jean-Pied-de-Port. Esta vinculación derivaba en gran medida de la insistencia de los medios nacionalistas en asociar ambas realidades mediante documentales históricos para la televisión, prensa y la propia historia; cara al grupo su figura se veía reforzada como consecuencia de su presencia. Esta suplantación fue también posible gracias a la personalidad y a la pronta desaparición del verdadero artífice y principal organizador de las evacuaciones de la población civil y de las evacuaciones infantiles, Juan Gracia Colás, Consejero socialista de Asistencia Social del Gobierno Vasco³⁶.

³⁴ El acto de presentación tuvo una gran audiencia, en su mayor parte personas evacuadas en su niñez, y contó con la presencia señalada del «Lendakari Zana», Jesús María Leizaola, sucesor de Aguirre como Lehendakari y antiguo Consejero de Justicia y Cultura del primer Gobiello Vasco, quien pronunció una conferencia sobre «El Gobiello Vasco y las evacuaciones». Esta presentación tuvo un importante reflejo en la prensa vasca que en los días previos recogía la convocatoria de la misma, así como una pequeña alusión a la historia de las evacuaciones que cifraban en 38.000 los niños vascos evacuados durante la guerra civil. *La Gaceta del Norte* 23 de octubre 1986: «Los abuelos "niños del 37" vuelven a reunirse para recordar su exilio». *Deia*, 22 de octubre 1986 y 1 de noviembre de 1986. *El Correo Español*, 22 de octubre de 1986. «Los "niños" evacuados en 1937 inician los actos de celebración del 50 aniversario». *Dcia*, 30 de octubre de 1986 «Nuevo encuentro en Bilbao de los niños evacuados en 1937».

³⁵ A ello ha contribuido en gran manera la propia Asociación, y la difusión que ha tenido a través de los medios de comunicación. El propio Gregorio Arrien, historiador y primer presidente de la «Asociación de Niños Evacuados el 37» indicaba al Correo Español, 22 de octubre de 1986: «Jesús María Leizaola era en aquellos días de la evacuación el Consejero de Cultura del Gobiello Vasco. Él conoce, quizá, más que nadie cómo se realizó el exilio y cómo fue la vida posterior de aquellos niños. Por eso hemos querido que sea Leizaola el que abra los actos de nuestro cincuentenario.»

³⁶ Su labor siempre callada y su esfuerzo en la sombra no alcanzaron nunca el relumbrón de otros miembros del Gobiello Vasco, pese a que la mayor parte de los historiadores reconocen su labor como una de las más destacadas del primer Gobiello

Tras su presentación pública, las actividades de la Asociación se encaminaron a contactar con el mayor número posible de personas refugiadas y a difundir la historia de las evacuaciones. Entre finales de 1986 y los primeros meses de 1987 la Asociación celebró una serie de conferencias referidas a diversas materias, siempre relacionadas con las evacuaciones infantiles, a lo largo y ancho de la geografía vasca, que ofrecían una visión histórica de las evacuaciones a las asistentes, en su mayoría personas que habían sido evacuadas. Algunas contaron con la proyección de la película «*Guernica*», rodada por Nemesio Sobrevilla en 1937, que recoge imágenes de la evacuación de los niños y de la vida cotidiana de diversas colonias establecidas en Francia, Gran Bretaña y Bélgica, lo cual suponía una vuelta a los orígenes y permitía a los protagonistas contemplar su experiencia en la pantalla cincuenta años después.

A la altura del mes de mayo de 1987 toda esta labor, difusora y receptora a la vez, había dado como fruto que estuvieran asociadas un total de 655 personas evacuadas y refugiadas en la infancia, cifra que aumentaría en los años siguientes hasta sobrepasar el número de 1.000³⁷. Igualmente gracias a las conferencias y a la presencia, cada vez con mayor asiduidad, en la prensa y en los medios de comunicación, con su influencia directa sobre la sociedad, se había conseguido sensibilizar a la misma en tomo al episodio, hasta entonces poco conocido, de las evacuaciones infantiles provocadas por la guerra civil.

La Asociación se convirtió de este modo en un verdadero grupo de referencia y en un lugar de encuentro para todos los «niños del exilio» empeñada en conservar, mantener y difundir su memoria, lo que nos permite hablar de una finalidad y una intencionalidad de la memoria colectiva del exilio infantil vasco³⁸.

Vasco. Su escasa presencia pública —ha sido casi imposible encontrar fotos suyas aparte de la foto oficial como miembro del Gobierno Vasco— y su temprana muerte en el París ocupado por los alemanes en 1941 han hecho que su figura haya sido prácticamente olvidada y ni siquiera ha sido reclamada por sus propios compañeros, como la del resto de consejeros socialistas o no nacionalistas, de tal modo que tanto Leizaola como el propio Lehendakari Aguirre aparecen en la memoria colectiva como los verdaderos artífices de esta evacuación infantil.

³⁷ Memoria 1987, Asociación de niños evacuados el 37.

³⁸ Como afirma NAMER, «*c'est donc seulement quand apparaît un groupe organisateur de mémoire que l'on peut parla d'une finalité de la mémoire collective*», G. NAMER, *Mémoire et Société*, Paris, Meridiens Kilncksieck, 1987, p. 232.

5.2. *La conmemoración del cincuentenario de un exilio organizado*

El año 1987 supuso un verdadero hito histórico para la memoria colectiva del exilio infantil vasco. Toda la labor realizada con anterioridad estuvo encaminada precisamente a la consecución de un objetivo primordial en 1987: la celebración multitudinaria del cincuentenario de las evacuaciones, concebida como un magno reencuentro entre todas aquellas personas que cincuenta años antes se habían visto obligadas a abandonar el País Vasco para huir de la guerra.

El día 24 de mayo de 1987, en los locales de la ikastola Lauaxeta, en la localidad vizcaina de Euba, se celebraron los actos centrales de la conmemoración del cincuentenario de las evacuaciones, a la que acudieron un número aproximado de mil personas, «niños del exilio» en su mayor parte, además de algunas maestras y auxiliares que se ocuparon de su cuidado. También acudieron representantes del Gobierno Vasco y los representantes consulares de los países de acogida, cuyas banderas ondeaban junta a la ikurriña en la fachada del edificio de la ikastola. La celebración consistió en un recibimiento de los organizadores, una misa homenaje en recuerdo de los fallecidos, a la que siguieron diversas intervenciones de los representantes de las instituciones, de la asociación y de los llegados desde fuera que rememoraron los años del exilio, y agradecieron el reencuentro con la tierra de origen. Con posterioridad todos los participantes se reunieron en una comida. Todo ello tuvo lugar en un ambiente de fiesta, amenizado por «txistularis» y «trikitixas». «Los niños» ocuparon buena parte de su tiempo en la búsqueda de antiguos compañeros de las colonias o de los pueblos donde habían estado refugiados, provistos de viejas fotos y con el nombre del pueblo o de su colonia prendido en algún lugar visible de la ropa. Algunos pudieron reencontrarse después de cincuenta años con las profesoras que les enseñaron francés, matemáticas o euskera, con las auxiliares que cuidaron de ellos cuando tuvieron la sarna, con los compañeros de juegos o del grupo de baile con el que hacían giras para conseguir fondos, o con aquella niña que estuvo acogida en el mismo pueblo.

La conmemoración se constituyó en definitiva en un escenario para el reencuentro con la historia y con la memoria de una experiencia compartida, que si bien hasta entonces había tenido importancia a nivel individual, ahora pasaba a tener una trascendencia y una dimensión

colectiva y social e, incluso, política. Encuentros emocionados, abrazos después de medio siglo, fotografías antiguas, viejos carnets y etiquetas sirvieron para reavivar la memoria de una experiencia guardada hasta entonces en el desván³⁹.

Debemos considerar estas celebraciones del cincuentenario de las evacuaciones infantiles organizadas por el Gobierno Vasco como un verdadero hito que marca un antes y un después en la vivencia personal, en la memoria de los años del exilio. Un hito que permitió que los recuerdos que hasta entonces habían mantenido los protagonistas de forma latente, aletargados u ocultos, se activaran al contacto con el grupo. Es a partir de este encuentro, a lo largo de 1987, cuando toma carta de naturaleza y surge esa conciencia de pertenencia a un grupo histórico, social y real, reconocido como tal por los miembros que lo componen, pero también por el resto de la sociedad; es cuando comienza a fraguarse el carácter colectivo de la memoria del exilio infantil vasco. Una memoria colectiva posibilitada por la pervivencia de ese recuerdo personal, sentido y vivido por sus protagonistas y presente a lo largo de estos cincuenta años. El éxito del encuentro sirvió también para el reconocimiento, por los protagonistas participantes, de la «*Asociación de Niños Evacuados el 37*» y de Gregorio Arrien, como su primer Presidente, como *notable-ordennateur y officiant* de las conmemoraciones respectivamente⁴⁰. La institucionalización y el éxito de estas celebraciones conmemorativas, en las que suelen participar más de

³⁹ Esta celebración también tuvo una influencia destacada a nivel social con una presencia notoria y masiva en los medios de comunicación escritos, con la inclusión de numerosas fotos que recogían diversas escenas de la fiesta conmemorativa, así como estampas de la época de las evacuaciones. Ese mismo día las cámaras de Euskal Telebista, a través de su informativo Teleberri, recogían la celebración del cincuenta aniversario y también TV3, la televisión pública de Cataluña, se hizo eco del evento. El lunes 25 este encuentro tuvo una importante presencia en los medios de comunicación escritos: *El Correo Español*, 25 de mayo de 1987, «Los niños de la guerra. Abrazos después de medio siglo en el encuentro de los "evacuados el 37".» *Deia* «Los niños evacuados del 37 celebraron su cincuentenario.» *La Gaceta*, 25 de mayo de 1987, «Los vascos evacuados en 1937 conmemoran en Euba el Cincuentenario.» *Egin*, 25 de mayo de 1987, «Niños evacuados en el 37 conmemoran en Euba el 50 aniversario.»

⁴⁰ En su estudio sobre las conmemoraciones en Francia en 1945, NAMER destaca el papel del *officiant* en las mismas, «*L'officiant qui est l'ordonnateur de la commémoration actualise une mémoire possible, organise une fête et une théâtralisation; il consacre et élève la mémoire possible au niveau de mémoire collective actuelle [...]* *L'officiant interprete et oriente l'émotion collective: il suggère à tous une intelligibilité du présent et du passé. Cette intelligibilité est de l'ordre du sacré, de l'absolu, et elle mobilise l'énergie de l'actionjurement*». G. NAMER, *op. cit.* (1987), pp. 205-206.

quinientas personas, ha supuesto a lo largo de estos últimos años una prueba más de la importancia que para los protagonistas tienen la memoria de aquellos años de su niñez, y la trascendencia que ha tenido la constitución y la labor de la *Asociación de Niños Evacuados el 37* al organizar, fomentar y dar continuidad a estos encuentros. Pero además de estas conmemoraciones anuales a lo largo de estos últimos diez años, la Asociación ha organizado diversos viajes de retorno a las localidades, a las colonias y a los lugares del exilio; ha montado diversas exposiciones históricas en torno a la experiencia del exilio y ha promovido la edición de tres libros sobre la historia de las evacuaciones ⁴¹.

A esta labor del grupo y a su papel en la conformación de la memoria colectiva, hay que añadir también, desde principios de los años noventa, un activador de la memoria tan desgarrador como fue la guerra civil en la ex Yugoslavia.

6. La memoria colectiva y el presente: La tragedia de los Balcanes

A lo largo de numerosas entrevistas y sobre todo una vez apagada la grabadora, muchas personas me confirmaron cómo habían vuelto a rememorar su historia desde los salones de su casa frente a un televisor, que durante varios meses no dejó de emitir imágenes del bloqueo de Sarajevo y otras ciudades de Bosnia por las milicias serbias. Las macabras acciones de los francotiradores y los bombardeos de la población civil, las colas para conseguir comida y las penalidades permanentes de una población sin ayuda fueron para muchos un espejo en el que se reflejó de nuevo su propia experiencia, su propia historia más de cincuenta años después. «*Cuando vemos eso de Bosnia, que van por la carretera así huía la gente a Francia, no se podía ir por la carretera. Mi madre decía, "Que sea lo que Dios quiera: de aquí no nos movemos ya."* Carretillas, sacos y luego ibas por el monte y veías cosas, que

⁴¹ En noviembre de 1998 se ha publicado un tercer libro sobre la historia y las experiencias vividas por los niños vascos refugiados en Francia y Bélgica (ver nota 1). El objetivo es completar el proyecto iniciado años atrás con la publicación de un álbum fotográfico del exilio infantil vasco: G. ARRIEN, *Niños vascos evacuados en 1937. Álbum histórico*, Bilbao, Asociación de Niños Evacuados el 37, 1988; y un libro sobre los niños vascos refugiados en Gran Bretaña, G. ARRIEN, *Niños vascos evacuados en 1937. Álbum histórico*, Bilbao, Asociación de Niños Evacuados el 37, 1991.

habían dejado sacos de ropa, cacharros y otras cosas. O sea que cuando yo veo eso yo digo: "Así, así hemos ido nosotros"» 42.

Algunas personas más sensibilizadas y traumatizadas por su experiencia personal de la guerra afirmaban que no eran capaces de soportar los informativos y que no podían contemplar las imágenes de la guerra sin estremecerse y sin dejar de llorar por los sufrimientos propios padecidos durante la guerra civil española. La importancia de estos hechos como activadores de la memoria se ha visto incrementada por la presencia de los refugiados de Bosnia en el País Vasco y en el resto de España, que ha permitido a algunas personas ofrecer su ayuda y su apoyo mediante diversas actividades, como estancias de vacaciones en sus casas, compras de libros, juguetes y ropas a los niños o por medio de ayudas económicas 41. También en la conmemoración del 56 aniversario de las evacuaciones celebrada el 27 de junio de 1993 participaron numerosos niños bosnios, chicas y chicos, que cantaron y bailaron canciones tradicionales vascas ante la expectación y la sorpresa de los presentes, que no dejaron de recordar su propia experiencia como niños refugiados más de cincuenta años atrás. Las personas refugiadas que fueron acogidas en el extranjero se transformaban ahora en grupo acogedor de los nuevos refugiados de otra guerra civil de gran crueldad, cerrando un círculo vital paradójico ^H.

Junto a esta guerra de los Balcanes, la presencia constante de conflictos hélicos en los medios de comunicación durante estos últimos

⁴² Ángeles S. S. J. Entrevista realizada en Bilbao. Fecha: 25-VI-1996. Aunque esta entrevista fue realizada en 1996 conviene señalar que la mayor parte de las entrevistas fueron realizadas cuando la guerra de los Balcanes estaba en pleno auge sobre el territorio de Bosnia-Herzegovina principalmente, entre 1993 y 1994, momentos en los que el conflicto alcanzó su máxima crudeza.

⁴³ Finalmente el ACNUR cifró en 1.500 personas refugiadas las destinadas al Estado español de los cuales 900 eran niños y 600 adultos, mujeres en su mayor parte y madres de los anteriores.

¹¹ Yo mismo fui testigo de este encuentro excepcional entre ambos grupos, unidos para compartir una experiencia común: el exilio en la infancia. En los discursos, que habitualmente tienen lugar en los momentos previos a la comida de hermandad, los miembros de la Asociación se refirieron a la presencia de los refugiados bosnios con una enorme emotividad: *«Hoyes un honor para nosotros celebrar nuestra fiesta junto a un grupo de personas con quienes queremos compartir nuestra alegría y nuestra unión. Nadie más que nosotros puede valorar y comprender la situación trágica de estas familias bosnias, víctimas del odio, el fanatismo y la persecución indiscriminada. Con la perspectiva del tiempo transcurrido, nosotros acertamos a ver en ellos una rememoración de lo (lue tuvimos que sufrir, induciéndonos a ser receptivos, comprensivos y solidarios. Sabernos que están bien atendidos y que son tratados dignamente, pero nosotros, en*

años, podemos recordar los conflictos de Chechenia, Liberia, Ruanda o Zaire, son vistos siempre por todas estas personas como unos activadores inmediatos y constantes de la memoria, ya que no dejan de reflexionar sobre su propia experiencia y sobre la tragedia que supone, que a finales del siglo XX, sesenta años después de su éxodo, aún existan millones de refugiados por todo el mundo.

7. Los frutos de una década histórica

Respecto al estudio de la formación de la memoria colectiva del exilio infantil vasco, podemos afirmar que la creación de esta organización de «memoria-mensaje» o «asociación para el recuerdo», que es la *Asociación de Niños Evacuados el3?*, y las actividades organizadas por ella han sido fundamentales.

Por un lado, se ha producido una concienciación de pertenencia a un grupo histórico, cuya experiencia es significativa no sólo para los protagonistas, sino también para el resto de la sociedad. La vuelta sobre sus propios recuerdos aislados y personales hasta ahora, y el contacto directo y habitual con los miembros del grupo, ha influido de forma determinante en la formación de la memoria colectiva actual del exilio infantil vasco. Como señala Halbwachs con insistencia, en los primeros capítulos de su obra sobre la memoria colectiva, la presencia y el contacto con el grupo es una referencia imprescindible en la constitución de la memoria colectiva: *«Pour que notre mémoire s'aide de celle des autres, il ne s'agit pas que ceux-ci nous apportent leurs témoignages: il faut encore qu'elle n'ait pas cessé de s'accorder avec leurs mémoires et qu'il y ait assez de points de contact entre l'une et les autres ; l'Our que le souvenir qu'ils nous rappellent puisse être reconstruit sur un fondement commun... Il faut que cette reconstruction s'opère à partir de données ou de notions communes qui se trouvent dans notre esprit aussi bien que dans ceux des autres, parce qu'elles passent sans cesse de ceux-ci à celui-la et réciproquement, ce qui n'est possible que s'ils ont fait partie et constituent à faire partie d'une même société»*⁴⁵.

La transformación producida en las personas en la última década en relación a su historia ha sido notable y ha supuesto una recon-

este día de confraternidad, queremos unir nuestros corazones y nuestros pensamientos a estas personas que necesitan sentir el calor de un apoyo moral sin límites.»

⁴⁵ M. HALBWACHS, *op. cit.* (1968) p. 15.

sideración de la importancia otorgada con anterioridad a su experiencia personal. «*La gente joven siente curiosidad por nuestra odisea... En aquel entonces no, no. No era historia en aquel entonces. Ahora sí es historia*» 46.

La autora de este testimonio sitúa el origen de la transformación de su experiencia y de su recuerdo en historia en el interés manifestado por la sociedad, en la demanda de la sociedad para conocer mejor esa historia que ha permanecido prácticamente oculta y olvidada, demanda que en buena medida ha sido impulsada y propiciada por la entrada en la escena pública de la propia Asociación y que ha supuesto el paso del silencio al recuerdo manifiesto.

Con esta reflexión no queremos dar a entender que el grupo ha realizado una labor de instrucción dirigida en una determinada línea, sino que es la aparición de la asociación y su propio contacto, en el seno del grupo, con sujetos que comparten la misma experiencia lo que provoca la configuración de la memoria colectiva a partir de las aportaciones de las memorias individuales de las personas que conforman el grupo. Paralelamente la memoria del resto del grupo ha contribuido a completar o iluminar las sombras de la memoria propia. Halbwachs ha explicado este difícil proceso de configuración de la memoria colectiva como sigue: «*Au reste si la mémoire collective tire sa force et sa durée de ce qu'elle a pour support un ensemble d'hommes, ce sont cependant des individus qui se souviennent, en tant que membres du groupe. De cette masse de souvenirs communs, et qui s'appuient l'un sur l'autre, ce ne sont pas les mêmes qui apparatront avec le plus d'intensité à chacun d'eux. Nous dirions volontiers que chaque mémoire individuelle est un point de vue sur la mémoire collective, que ce point de vue change suivant la place qu'y occupe, et que cette place elle-même change suivant les relations que j'entretiens avec d'autres milieux*» 47.

Como muestra del papel que ha jugado el grupo como propiciador de esa rememoración sirva la siguiente reflexión de una mujer: «*Era*

⁴⁶ Charo L. G. Entrevista realizada en Bilbao. Fecha 18 de enero de 1994.

⁴⁷ M. HALBWACHS, *La mémoire collective*, op. cit., p. 33. Para HALBWACHS el contacto con el grupo es fundamental: «*Quand nous disons qu'un témoignage ne nous rappellera rien s'il n'est pas demeuré dans notre esprit quelque trace de l'événement passé qu'ils s'agit d'évoquer, nous n'entendons pas d'ailleurs que le souvenir ou qu'une de ses parties a dû subsister tel quel en nous, mais seulement que, depuis le moment où nous et les témoins Jaisions partie d'une même groupe et pensions en commun sous certains rapports, nous sommes demeurés en contact avec ce groupe, et restés capables de nous identifier avec lui et de conjondre notre passé avec le sien. On pourrait dire, tout aussi bien: il faut que depuis ce moment, nous n'ayons point perdu l'habitude ni le pouvoir de penser et de nous souvenir en tant que membre du groupe dont ce témoin et nous-même*

terrible. Yo voy a decir que éstas son cosas que antes hemos olvidado mucho, pero ahora como nosotros estamos juntos, uno habla de esto, otro habla... ya vuelven todas las cosas» 48.

La testigo confunde en esta reflexión el olvido con el silencio, o con un recuerdo más o menos latente, que recupera ahora ante la presencia del otro, del grupo, que suscita su recuerdo sobre un acontecimiento pasado que creía haber olvidado.

La memoria colectiva del exilio infantil vasco es, finalmente, el resultado del encuentro producido entre las diferentes memorias individuales del exilio vasco en el seno del grupo, en el marco de la sociedad vasca actual. La constitución de la *Asociación de Niños Evacuados* el 37, la celebración del cincuenta aniversario de las evacuaciones y la realización de toda una serie de actividades encaminadas a la difusión de su experiencia son una muestra inmejorable de los objetivos de esa memoria. La Asociación ha sido el verdadero motor de la conciencia de pertenencia a un grupo histórico, cuyos miembros se sienten vinculados a él y entre sí por compartir una experiencia vital infantil común que ha tenido una enorme repercusión en sus vidas.

Paralelamente, la integración de los sujetos en el grupo y de éste en la sociedad, ha provocado la aparición de una cierta *sociabilidad* de la memoria, que ha permitido el ensamblaje de los recuerdos dispersos de cada uno en una memoria de lo vivido en común, en una memoria colectiva que aparece íntimamente ligada al grupo y a la sociedad en la que se ha desarrollado. El resultado final es una memoria colectiva incompleta, con lagunas, en ocasiones con cierta carga de mitos, pero que ha sido aceptada, interiorizada y asimilada como propia por los miembros del grupo. Una de las características fundamentales de esta memoria es la ocultación de aquellas desgracias personales más graves y de diversos acontecimientos de carácter luctuoso de los que fueron testigos. De forma mayoritaria estos hechos son ocultados, silenciados, no aparecen en los relatos o lo hacen de una forma muy atenuada para que no produzcan una distorsión muy grande con la memoria del grupo en torno al exilio, caracterizada por el predominio de los aspectos positivos-o

faisons partie, e'est-a-dire en nous plaçant à son point de lue, et en usant de toutes les notions qlli sont commllnes á ses membres».

⁴⁸ Natividad M. Entrevista realizada en Salou (Tarragona). Fecha: 24 de febrero de 1994. Corresponde a una «niña de la guerra» evacuada del norte que no regresó a España una vez concluida la Guerra Civil y que ha residido desde entonces en Bélgica. En la actualidad vive en Amberes.

Para comprender cómo aparece en la memoria de los protagonistas la guerra y el exilio, es necesario tener muy en cuenta la evolución que hemos expuesto en las páginas anteriores y contemplar la memoria actual como la última capa de una superposición de memorias que ha tenido lugar en este extenso período de tiempo.

Hoy, a través de las entrevistas que hemos realizado, vislumbramos cómo en la memoria de esta vivencia infantil aparecen tres épocas bien diferenciadas aunque muy relacionados entre sí: la guerra, el exilio y la posguerra en España.

El recuerdo de la guerra aparece plagado de bombardeos, de escasez, de angustias y de miedos. Para las personas entrevistadas este período aparece caracterizado por la pérdida de la infancia, los niños dejan de asistir a la escuela y se pasan el día entre la calle y los refugios. Es un recuerdo de lucha, de la lucha llevada a cabo por padres y hermanos en defensa de una legalidad democrática; de heridos y desaparecidos, de muertos y encarcelados y finalmente de huida, una huida que aparece contemplada como algo inevitable ante el avance de la barbarie franquista.

El segundo tiempo, el exilio, es un período concreto, delimitado en el espacio, con un final preciso impuesto por su repatriación y su integración en la sociedad de posguerra. En los testimonios de la mayoría de las personas repatriadas al País Vasco en 1939, estos años son considerados como un período de estabilidad y de paz lejos de la provisionalidad derivada de los peligros y necesidades que implicaba la guerra. Es un tiempo ritmado por el cariño y el respeto que la mayor parte encontró entre las familias que los adoptaron temporalmente. Una etapa que aparece en definitiva caracterizada por la recuperación de la vida infantil perdida durante la guerra, con la vuelta al colegio, las relaciones cotidianas con sus compañeros, los juegos, la vida en las familias, o en las colonias, en un ambiente de confianza y compañerismo.

Lógicamente hay personas que sitúan su experiencia en el exilio dentro de un sentimiento trágico impuesto por la guerra y sus consecuencias, y que no tuvieron suerte en las colonias o con las familias de acogida, pero de forma genérica la estancia en el exilio en ambos países es recordada casi sesenta años después como una experiencia grata, una pequeña aventura, una etapa recordada con mucho cariño y que muchos no dudan en calificar como los mejores años de su infancia.

Por último, **la posguerra** es rememorada como el periodo más negativo de la experiencia infantil, **por** su enorme dramatismo, ya que la vida estuvo muy condicionada por el hambre y la miseria generalizadas; por familiares muertos y represaliados y por la falta de hogar en muchos casos y, lo que fue más dramático aún, **por** la falta de esperanza. La posguerra aparece en la memoria caracterizada por una madurez prematura, ya que al menos un tercio de los niños que regresaron no volvieron a la escuela y la mayoría tuvieron que empezar a trabajar poco tiempo después del regreso para poder ayudar a los padres a sacar la familia adelante.

Para comprender la visión amable, serena y entusiasta del exilio entre estas personas es necesario enmarcar sus vivencias entre estas dos experiencias dramáticas. De un lado la guerra con su terror, destrucción y sus miedos, y **por** otro la posguerra con su miseria y su represión. Para la mayoría de las personas repatriadas dejar Francia y Bélgica supuso una enorme ruptura, que les privó del cariño y del respeto de unas familias cariñosas, para volver a un mundo trágico y a una sociedad sin esperanza que era muy distinta a la que habían dejado en 1937.

La experiencia vivida en el exilio aparece hoy en los relatos como el verdadero acontecimiento-fundador de una identidad recuperada, como el vehículo que les ha permitido tener una forma particular de ver las cosas, de contemplar la realidad y de conducirse por la vida en general, que les hace ser diferentes al resto de las personas de su generación que vivieron la guerra pero que no estuvieron refugiados.

«Yo creo que todos los que hemos estado tenemos un algo, un algo especial distinto al que no ha salido al extranjero en aquella época. Sí, sí, yo soy bastante observador sobre eso y noto en las personas de la edad nuestra claro. No sé si nos quedó un poco esa educación que aquí no había, esa forma de ver la vida distinta, sí se nota sí» 49.

«La verdad es que toda esta experiencia no la quisiera para nadie. Es triste para los padres, es triste para los niños. Ahora, sí que hemos estado bien. En Bélgica de maravilla, tengo un buen recuerdo. Claro que nos ha marcado esta experiencia mucho. Todos dicen lo mismo. Todos tenemos una cosa que somos distintos, a todos nos ha marcado en algo. Tenemos otra mentalidad» 50.

⁴⁹ Marcelino P. S. Entrevista realizada en Bilbao. Fecha: 1 de febrero de 1994.

⁵⁰ Cecilia S. R. Entrevista realizada en Bilbao por Carmen Uberuaga. Fecha: 1990.

*«En mi vida además me ha marcado para ser persona muy adulta antes de tiempo, ser persona madura, y, con poco tiempo, además valorar aquí cosas que no hubiera valorado. Porque tampoco me hubiera ido a un colegio así tan importante, o quizá no hubiera madurado tan pronto. En fin, yo creo que ha sido muy positivo, muy positivo y muy de agradecer a ese país, que yo estoy muy agradecida»*⁵¹.

⁵¹ Elvira B. M. Entrevista realizada eH Bilbao. Fecha: 7 de febrero de 1994.